



2010, 16(1), 33-45

INESTABILIDAD EMOCIONAL Y AGRESIVIDAD: FACTORES PREDICTORES

M.V. Mestre, A.M. Tur, P. Samper, A. Latorre

Universitat de Valencia

Resumen: Este artículo persigue un doble objetivo, analizar las interrelaciones paterno-filiales y su vinculación al desarrollo de los hijos, así como las conexiones entre la agresión y la inestabilidad emocional de los menores. En el estudio participaron 2.747 personas de 10 a 15 años, escolarizados en 36 centros educativos de la Comunidad Valenciana. El 50,6% son chicos y el 49,4% chicas. Los resultados muestran fuertes conexiones entre la agresividad física y verbal y la inestabilidad emocional. Además, los individuos más prosociales suelen ser menos agresivos en sus relaciones con los demás y, por último, la crianza está asociada a la inestabilidad emocional y a las conductas agresivas de los hijos/as. En este sentido, los factores que tienen mayor peso son la permisividad y la hostilidad de la madre, en el extremo negativo, y el amor y la autonomía que la madre es capaz de ofrecer, en el positivo.

Palabras clave: estilos de crianza, agresividad física y verbal, inestabilidad emocional, comportamiento prosocial.

Abstract: This article pursues a double aim: to analyse parent-child relationships and how it affects child development, as well as the association between aggression and emotional instability. Sample consisted of 2,747 students, aged 10 to 15 years old, from 36 education centres of the Valencian Community (50.6% boys and 49.4% girls). Results show a strong connection between students' physical and verbal aggressiveness and their emotional instability. Prosocial individuals tend to be less aggressive in their relationships with others. In addition, certain types of rearing are associated with emotional instability and aggressive behaviour in the child. The main negative factors identified are mothers' permissiveness and hostility. In contrast, positive factors are love and autonomy offered by the mother.

Key words: family rearing styles, physical and verbal aggressiveness, emotional instability, prosocial behaviour.

Title: *Emotional instability and aggressiveness: Predicting factors*

La agresividad infantil y juvenil es considerada un fenómeno complejo, cargado de aristas y de factores que contribuyen a las manifestaciones hostiles. Dado el protagonismo que está adquiriendo en la sociedad actual, este fenómeno ha sido objeto de numerosas investigaciones dirigidas a comprender los mecanismos básicos que causan y regulan las conductas hostiles.

La forma de manifestar conductas agresivas y socialmente desadaptadas guarda relación con los grados de control-

autocontrol de las personas (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Gerbino & Pastorelli, 2003). Desde esta posición teórica se estudian, por un lado, los mecanismos que modulan las conductas agresivas, y por otro, el papel fundamental que ejerce la autorregulación en la inhibición de la conducta agresiva y en la disposición a la conducta prosocial (Bandura, 1999; Caprara, Regalia & Bandura, 2002; Eisenberg, 2000; Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000).

De este modo se hace necesario prestar atención al papel que ejerce la falta de control en la regulación de la agresividad. Los niños con trastornos emocionales o con un temperamento emocionalmente negativo manifiestan índices más bajos de compe-

*Dirigir la correspondencia a

Dra. M. V. Mestre. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Básica. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia. E-mail: maria.v.mestre@uv.es

© Copyright 2010: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

tencia social (Steward, 2000). Las mismas consecuencias tienen la impulsividad y la falta de control (Garaigordobil, 2005). Además, la agresividad se analiza desde las dimensiones afectiva y cognitiva del individuo (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli & Regalia, 2001; Eisenberg et al., 2000; Tur, Mestre & del Barrio, 2004).

Diferentes estudios empíricos concluyen que la inestabilidad emocional conduce a la falta de control de la persona para hacer frente a las diferentes situaciones que vive. En el lado opuesto, la estabilidad emocional facilita el control de las emociones y de los impulsos, lo cual ayuda a contar con los recursos que dirigen al diálogo y a las respuestas adaptadas (Bandura, et al., 2001). Así pues, nos encontramos de pleno en el nivel de los pensamientos y de los sentimientos. La capacidad para discriminar emociones y reparar los estados de ánimo se relaciona significativamente con pensamientos rumiativos provocados por el enfado (Salguero & Iruarrizada, 2006).

Por otra parte, algunos estudios ponen el acento en las relaciones entre los factores del contexto familiar -en especial, los estilos disciplinarios de los padres- y la personalidad del menor a la hora de explicar las conductas adaptadas y desadaptadas (Grusec, Goodnow & Kuczynski, 2000; Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001; Mestre, Tur, Samper, Nacher & Cortés, 2007; Serbin & Karp, 2004; Zhou, Eisenberg, Wang & Reiser, 2004) y otros en la pérdida de control emocional de los padres al establecer pautas disciplinarias y los síntomas de ansiedad generalizada del menor (Palafox-Luévano et al., 2008).

La investigación demuestra que determinados factores de crianza, en especial, el control y el afecto-cariño, son fundamentales para el desarrollo de la conducta prosocial de los hijos e hijas. Se subraya el peso que la dimensión afectiva, el apoyo emocional, la evaluación positiva del menor y

la implicación en la crianza tienen en la conducta prosocial. En el lado opuesto, la hostilidad, la excesiva rigidez y el rechazo paterno inhiben la disposición prosocial y favorecen la agresividad (Tur et al., 2004). La calidad de las relaciones padres-hijos es un buen predictor del funcionamiento psicosocial tanto en adultos como en los hijos (Volling, McElwain, Notaro & Herrera, 2002).

Por lo que se refiere al rol de los progenitores en la crianza, desde una perspectiva tradicional se ha concedido un mayor peso a la influencia de la madre. En estudios más recientes aparecen ambos padres (Pelegrín Muñoz & Garcés de Los Fayos Ruiz, 2009). A este respecto, hay estudios que apuntan al amor del padre como mejor predictor en los problemas de personalidad y ajuste psicológico de la prole (Dominy, Johnson & Koch, 2000) o en los problemas de conducta de la misma (Chen, Liu & Li, 2000).

Se ha demostrado que la calidad de las relaciones interpersonales en el seno familiar, primordialmente, las relaciones entre los progenitores y la prole, son el mejor predictor del desarrollo y funcionamiento psicosocial, tanto en población adulta como en menores del entorno americano, en una muestra formada por menores y sus padres o madres de diferentes razas, culturas, lenguas vehiculares y género (Rohner & Veneciano, 2001). En la misma línea se encuentran los hallazgos de Volling et al., (2002) al concluir que la calidad de las relaciones paterno-filiales son un buen predictor del funcionamiento social adaptado, tanto en adultos como en los hijos.

A este respecto, diferentes estudios transculturales han demostrado que las pautas disciplinarias centradas en el autoritarismo, la hostilidad o la negligencia comportan consecuencias más negativas para el desarrollo emocional del hijo, tanto en la sociedad occidental, como en contextos

más orientales como son el chino o el malasio (Rebecca, 2006). De este modo se ha observado que el estilo de crianza autoritario y severo de las madres y de los padres afecta de forma negativa a la regulación emocional de los hijos (Chang, Dodge, Schwartz & McBride-Chang, 2003).

Asimismo, aparece una relación entre la conducta prosocial y la empatía así como entre estas variables y las relaciones con la familia y con los pares (Sánchez-Quija, Oliva & Parra, 2006). Puede afirmarse la capacidad predictiva de la disciplina inductiva o de apoyo, centrada en el afecto, el razonamiento y la evaluación de las conductas positivas del menor, en la conducta prosocial y en la empatía disposicional y situacional, centrada en la víctima. La conexión entre la empatía y la conducta prosocial se pone de manifiesto en numerosos estudios, hasta el punto de concluir que la empatía aparece como el principal motivador de la conducta prosocial tanto en el componente emocional -preocupación por el otro-, como en el cognitivo -capacidad de ponerse en el lugar del otro o toma de perspectiva- (Eisenberg, 2000; Mestre, Samper, Náchter, Tur & Cortés, 2006; Mestre, Samper, Tur, Cortés & Náchter, 2006).

De otro lado, la evidencia empírica demuestra que los constructos psicológicos de agresividad (física y verbal) e inestabilidad emocional correlacionan significativa y negativamente con la conducta prosocial y con la empatía (Caprara y Pastorelli, 1993; Eisenberg, Cumberland, Spinrad, Fabes, Shepard, Reiser et al., 2001; Mestre, Samper, Náchter et al., 2006). De este modo, se pueden considerar la empatía y la conducta prosocial inhibidoras de la agresividad. La preocupación empática, o dicho de otro modo, los sentimientos “orientados al otro” y la capacidad para compartir afecto, se manifiestan como un importante potenciador de la conducta prosocial así como un inhibidor de la conducta agresiva. Y

dentro de ella, el componente emocional de la empatía es el que tiene un peso mayor en el proceso de freno e inhibición de las respuestas agresivas (Mestre et al., 2007).

El estudio que se presenta aquí parte del marco conceptual de las investigaciones sobre el tema. Los objetivos propuestos se centran en:

a) Comprobar las relaciones inversas e indirectas entre, por una parte, la empatía y la prosocialidad y, por otra, la agresividad y la inestabilidad emocional.

b) Estudiar las interrelaciones entre la inestabilidad emocional o la agresividad física y verbal y la crianza.

c) Analizar los efectos de la crianza en el desarrollo de los hijos y observar el papel del padre y de la madre en la misma.

En relación con estos objetivos se plantean las siguientes hipótesis:

1. La agresividad y la inestabilidad emocional de los menores se apoyan y se potencian mutuamente. Igual ocurre con la empatía y la prosocialidad. Al tiempo, ambas agrupaciones se contraponen entre sí.

2. La crianza se relaciona con el comportamiento de los hijos. Un trato paterno-materno basado en relaciones frías, agresivas y rígidas incrementará en los hijos el desarrollo de conductas agresivas e inestabilidad emocional.

3. Las relaciones que los padres y las madres mantienen con sus hijos apoyan en igual medida su ajuste psicológico, con independencia del género de los padres.

Método

Participantes y procedimiento

La muestra está compuesta por un total de 2.747 alumnos de 36 centros educativos de la provincia de Valencia, escogidos de forma aleatoria. Del total de alumnos, 1.390 son chicos (50,6%) y 1.357 son chicas (49,4%). La edad media es de 12,15 años (DT= 1,361), con un rango que va

desde los 10 hasta los 15 años. Se trata de alumnos de Tercer Ciclo de Educación Primaria (56%) y Primer Ciclo de Educación Secundaria (44%).

La evaluación del alumnado se desarrolló en las mismas instituciones educativas y en las horas de clase. Las sesiones tenían una duración de 50 minutos, aproximadamente. Dicha evaluación contó con la autorización paterna. Por medio de una carta dirigida a los padres se les informaba de todo el proceso y la finalidad del estudio, el cual era aceptado o rechazado mediante la estampación de la firma correspondiente.

Una selección de estudiantes de Psicología de los últimos cursos recibió las instrucciones y formación necesarias para poder administrar los cuestionarios. Con el apoyo del equipo de investigación se desplazaron a los centros educativos de la provincia de Valencia, donde contaban, también, con el apoyo del profesorado. El alumnado tenía el dossier de cuestionarios y el estudiante o profesor, que dirigía la sesión, iba leyendo cada ítem en voz alta para facilitar la lectura a los alumnos. El profesorado ayudaba a los alumnos cuando observaba que podían desorientarse. Todo ello, con la finalidad de conseguir el máximo rigor en el proceso de evaluación.

Al finalizar las sesiones de evaluación los cuestionarios se recogían y los mismos estudiantes de Psicología los introducían en una base de datos diseñada al efecto, que después se procesó con el apoyo del paquete estadístico SPSS.

El diseño propuesto incluye la medida de los constructos psicológicos referidos a la conducta prosocial, la empatía, la conducta agresiva y la inestabilidad emocional. Estas dos últimas variables se relacionan, también, con los factores de crianza evaluados a través de la percepción de los propios hijos e hijas. Por otro lado, los efectos de la predicción, realizados me-

dante dos análisis de regresión lineal múltiple, se han centrado únicamente en la conducta agresiva y la inestabilidad emocional, que actúan como variables dependientes en uno de ellos, pasando a ser predictoras cuando no actúan como dependientes. Además, como variables independientes intervienen, también, la conducta prosocial, la empatía y los factores de crianza. La fiabilidad de los instrumentos se ha analizado mediante el alfa de Cronbach.

Instrumentos

Escala de Agresividad Física y Verbal (AFV; Caprara & Pastorelli, 1993; Adaptación española de Del Barrio, Moreno & López, 2001). Se trata de una escala de 20 ítems que evalúa el comportamiento de hacer daño a los otros, física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces, nunca) según la frecuencia de aparición del comportamiento reflejado en el ítem. Los análisis de fiabilidad muestran un alfa de Cronbach de .80 en población española. En esta investigación llega a ser de .85. El alfa obtenido por Caprara & Pastorelli (1993) se situó en .82.

Escala de Inestabilidad Emocional (IE; Caprara & Pastorelli, 1993; Adaptación española de Del Barrio et al., 2001). Describe el comportamiento que indica una falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad. Incluye 20 ítems con tres alternativas de respuesta (a menudo, algunas veces o nunca). Los autores del cuestionario obtuvieron un alfa de Cronbach de .82, en población española ha sido de .87 y en este trabajo empírico ha resultado ser de .80.

Escala de Conducta Prosocial (CP; Caprara & Pastorelli, 1993). Se trata de una escala de 15 ítems que evalúa el comportamiento de ayuda, de confianza y simpatía a través de tres alternativas de respuesta (a

menudo, algunas veces, nunca) en función de la frecuencia con que se den cada uno de los comportamientos descritos. Los análisis de fiabilidad muestran un Alpha de Cronbach de .77 en población italiana y en población española de .60 (Mestre et al., 2001) y .65 (Tur, 2003). En esta investigación se ha obtenido un alpha de Cronbach de .71.

Índice de Empatía para Niños y Adolescentes (IECA) (Bryant, 1982; Mestre, Pérez-Delgado, Frías & Samper, 1999). Proporciona una medida del componente emocional de la empatía. El instrumento consta de 22 ítems. Su formato de respuesta es dicotómico (sí/no). Puntuación la respuesta que determina la actitud empática. Los análisis de fiabilidad muestran un alpha de Cronbach de .64. En esta investigación se ha obtenido un alpha de .67.

Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI; Schaefer, 1965; Samper, Cortés, Mestre, Nácher & Tur, 2006). Evalúa la disciplina familiar que perciben los hijos tanto en su relación con el padre como con la madre. Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y de la educación familiar a las que la persona debe contestar en una escala de tres puntos. Mediante un análisis factorial se han obtenido las siguientes dimensiones: Permisividad: dejar hacer extremo, total libertad sin normas ni límites. Autonomía y Amor: se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente. Amor: evaluación positiva, expresión de afecto, apoyo emocional. Amor y Control: estimulación intelectual de los hijos, disciplina centrada en el niño. Control: intrusividad, control a través de la culpa y dirección paterna. Control y Hostilidad: aplicación de normas estrictas y el castigo. Hostilidad: predominio de la irritabilidad, evaluación negativa y rechazo. Hostilidad y Negligencia: hostilidad y al mismo tiempo autonomía extrema; percepción por parte de los hijos de una negligencia

al atender sus necesidades. Las fiabilidades medias de las 4 dimensiones molares son: Amor = .84; Hostilidad = .78; Autonomía = .69; y Control = .66. (Schaefer, 1965). En este estudio el Alpha de Cronbach se halla entre .75 en la dimensión de Amor, .64 en Autonomía y .61 en las dimensiones de Hostilidad y Control.

Resultados

En primer lugar, se ha realizado un análisis de correlación de Pearson para conocer las conexiones entre inestabilidad emocional, agresividad física y verbal, conducta prosocial y empatía, dadas las relaciones ampliamente demostradas entre estas cuatro variables. Los resultados muestran conexiones, estadísticamente significativas, entre agresividad física y verbal e inestabilidad emocional (correlación de Pearson de .639, $p = .001$). Además, ambas dimensiones, agresión e inestabilidad emocional, mantienen relaciones negativas e inversas con la empatía y con la prosocialidad (inestabilidad emocional y empatía: $r = -.156$, $p = .001$; inestabilidad emocional y conducta prosocial: $r = -.235$, $p = .001$; agresividad física y verbal y empatía: $r = -.219$, $p = .001$; y agresividad física y verbal y conducta prosocial: $r = -.287$, $p = .001$). Finalmente, la conducta prosocial y la empatía se relacionan de forma positiva y significativa ($r = .369$, $p = .001$).

Pasando ya de manera más concreta a los constructos psicológicos de agresividad física y verbal e inestabilidad emocional y su conexión con los factores de crianza, relativos al padre y a la madre, la Tabla 1 muestra los resultados del análisis de correlación de Pearson, donde, como se refleja, las relaciones entre ellas se extienden a ambos progenitores.

De forma específica, los factores de crianza relativos a la madre mantienen las relaciones en todos y cada uno de ellos, con niveles de significación de .001. Así

pues, las correlaciones entre la agresividad física y verbal del alumnado y los factores de crianza asociados a la madre se encuentran entre una $r = .165$, $p = .001$, en la dimensión de Hostilidad-madre y una $r = .060$, $p = .001$ en la dimensión de Control-madre. De este modo, en la misma Tabla 1 puede observarse que las relaciones entre agresión física y verbal son positivas con los siguientes factores de crianza, asociados a la madre: Permisividad-madre ($r = .110$, $p = .001$), Control-madre ($r = .060$, $p = .001$), Control y hostilidad-madre ($r = .064$, $p = .001$), Hostilidad-madre ($r = .165$, $p = .001$) y Hostilidad y negligencia-madre ($r = .120$, $p = .001$). Al tiempo mantienen relaciones negativas con: Autonomía y amor-madre ($r = -.118$, $p = .001$), Amor-madre ($r = -.125$, $p = .001$) y, finalmente, Amor y control-madre ($r = -.067$, $p = .001$).

Por su parte, las relaciones entre la inestabilidad emocional y la crianza de la madre se hallan entre una $r = .071$, $p = .001$, en la dimensión de Amor y Control-madre, y una $r = .163$, $p = .001$ en la dimensión de Hostilidad-madre. Con la Inestabilidad emocional, algunos factores asociados, a su vez, a la madre mantienen conexiones directas-positivas, como en el caso de Permisividad-madre ($r = .081$, $p = .001$), Control y hostilidad-madre ($r = .100$, $p = .001$), Hostilidad-madre ($r = .163$, $p = .001$) Hostilidad y negligencia-madre ($r = .103$, $p = .001$). Otros, en cambio, sostienen relaciones indirectas o negativas, como son Autonomía y amor-madre ($r = -.121$, $p = .001$), Amor-madre ($r = -.158$, $p = .001$), Amor y control-madre ($r = -.071$, $p = .001$) y Control-madre ($r = -.080$, $p = .001$). Todos ellos, como queda reflejado, asociados a la madre.

Seguidamente, se procede a describir la situación respecto a los factores de crianza asociados al padre y las correlaciones establecidas con la inestabilidad emocional de los hijos e hijas. En esta situación, las puntuaciones siguen la misma tendencia que la

observada con la madre, aunque los índices son ligeramente más bajos.

Así pues, los factores de crianza vinculados al papel del padre, tal como lo perciben los hijos e hijas, que mantienen relaciones significativas positivas con la agresividad física y verbal son: Permisividad-padre ($r = .038$, $p = .05$), Control y hostilidad-padre ($r = .043$, $p = .05$), Hostilidad-padre ($r = .084$, $p = .001$) y Hostilidad y negligencia-padre ($r = .064$, $p = .001$). Asimismo, se obtienen relaciones significativas negativas con: Autonomía y amor-padre ($r = -.099$, $p = .001$), Amor-padre ($r = -.117$, $p = .001$) y, por último, Amor y control-padre ($r = -.086$, $p = .001$).

Del mismo modo, los resultados del análisis correlacional entre inestabilidad emocional y crianza del padre muestran conexiones negativas con: Autonomía y amor-padre ($r = -.093$, $p = .001$), Amor-padre ($r = -.122$, $p = .001$) y Amor y control-padre ($r = -.068$, $p = .001$). Al tiempo, se relaciona positivamente con los factores de: Control y hostilidad-padre ($r = .060$, $p = .001$), Hostilidad-padre ($r = .078$, $p = .001$) y Hostilidad y negligencia-padre ($r = .053$, $p = .001$). Además, el factor de Permisividad-padre no guarda relaciones significativas con la inestabilidad emocional, pero sí que se relaciona significativamente con la agresividad ($r = .038$, $p = .05$). Finalmente, el factor Control del padre no establece relaciones significativas con inestabilidad emocional ni con agresividad (Tabla 1).

Estos resultados han llevado a analizar el peso de los factores de crianza, del padre y de la madre, en la predicción tanto de la agresividad física y verbal como de la inestabilidad emocional de los menores, que constituyen la población evaluada. Para ello, se han realizado sendos análisis de regresión lineal múltiple. En uno de ellos actúa como variable dependiente la inestabilidad emocional y en otro la agresividad, siendo variables independientes el resto.

Tabla 1. Análisis correlacional entre agresividad física y verbal, inestabilidad emocional y los factores de crianza evaluados por el Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI; Schaefer, 1965), referidos a la madre y al padre

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
1. Agresividad física y verbal																	
2. Inestabilidad emocional	,639**																
3. Permisividad (madre)	,110**	,081**															
4. Autonomía y amor (madre)	-,118**	-,121**	,475**														
5. Amor (madre)	-,125**	-,158**	,424**	,796**													
6. Amor y control (madre)	-,067**	-,071**	,421**	,730**	,771*												
7. Control (madre)	,060**	-,080**	,322**	,459**	,470*	,552**											
8. Control y hostilidad (madre)	,064**	,100**	,181**	,360**	,384**	,480**	,659**										
9. Hostilidad (madre)	,165**	,163**	,325**	,266**	,259**	,332**	,550**	,531**									
10. Hostilidad y negligencia (madre)	,120**	,103**	,263**	,156**	,153**	,226**	,313**	,316**	,490**								
11. Permisividad (padre)	,038*	,034	,405**	,188**	,151**	,143**	,094**	,024	,122**	,070**							
12. Autonomía y amor (padre)	-,099**	-,093**	,139**	,431**	,328**	,277**	,139**	,102**	,076**	-,006	,715**						
13. Amor (padre)	-,117**	-,122**	,106**	,343**	,428**	,307**	,151**	,125**	,081**	-,012	,670**	,898**					
14. Amor y control (padre)	-,086**	-,068**	,110**	,318**	,330**	,405**	,184**	,155**	,099**	,025	,682**	,864**	,882**				
15. Control (padre)	,018	,028	,081**	,215**	,218**	,223**	,454**	,291**	,236**	,100**	,588**	,698**	,699**	,755**			
16. Control y hostilidad (padre)	,043*	,060**	,040*	,189**	,200**	,224**	,311**	,501**	,246**	,109**	,492**	,616**	,629**	,698**	,804**		
17. Hostilidad (padre)	,084**	,078**	,117**	,137**	,141**	,157**	,247**	,235**	,464**	,237**	,571**	,583**	,576**	,627**	,746**	,710**	
18. Hostilidad y negligencia (padre)	,064**	,053**	,112**	,057**	,059**	,085**	,144**	,147**	,289**	,587**	,498**	,461**	,447**	,507**	,566**	,536**	,665**

Nota: * p < .05; ** p < .001. Los factores de crianza con indicación de "madre" o de "padre" entre paréntesis se refieren a los progenitores aludidos

Se presentan, a continuación, los resultados obtenidos en el análisis de regresión lineal, que actúa como variable dependiente la inestabilidad emocional y como variables independientes el resto, es decir, 16 factores de crianza asociados al padre y a la madre, agresividad física y verbal, conducta prosocial y empatía (ver tabla 2).

En dicha tabla se muestra que las variables predictoras de la inestabilidad emocional (coeficiente de determinación $R^2 = .428$) resultan ser la agresividad física y verbal y los factores de la crianza, relacionados con la madre, de amor, control y hostilidad, permisividad y control. El tamaño del efecto alcanza niveles medios según la clasificación de Jacob Cohen. De todas las variables, la de mayor peso es la agresividad física y verbal al explicar el 40,9% de la varianza. Los factores de crianza ligados al padre quedan excluidos del análisis, y es el mismo análisis quien los excluye. Este resultado atribuye a los estilos de crianza maternos un mayor poder predictor en la inestabilidad emocional de los hijos e hijas respecto a las relaciones con el padre, que quedan excluidas en dicha predicción.

Por lo que se refiere a la dirección de los resultados, los factores de crianza siguen la tendencia directa y positiva (control y hostilidad-madre, permisividad-madre y control-madre), a excepción del amor-madre que actúa en negativo, lo que es indicador de la relación inversa entre apoyo-amor de la madre e inestabilidad emocional del menor.

Con esto puede decirse, y al hilo de los resultados, que una mayor permisividad, mayor control y hostilidad de la madre, junto a la agresividad física y verbal del hijo o hija adolescentes facilitan la inestabilidad emocional de los mismos. Por el contrario, el amor de la madre actúa de factor de protección.

La situación es semejante al analizar la agresividad física y verbal como variable dependiente. En este caso intervienen como variables independientes los 16 factores de crianza -ocho del padre y ocho de la madre-, la inestabilidad emocional, la conducta prosocial y la empatía.

El análisis de regresión lineal múltiple (coeficiente de determinación $R^2 = .442$, tamaño del efecto medio según la clasificación de Jacob Cohen), reflejado en la Tabla

Tabla 2. Análisis de regresión lineal múltiple entre la inestabilidad emocional, como variable dependiente, y los estilos de crianza, la empatía, la conducta prosocial y la agresividad física y verbal como variables predictoras.

	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error Típico	B	Error Típico	Constante	Beta	t	p
Agresividad física y verbal	.639	.409	.409	3.784	.589	.014	11.170	.606	40.611	.000
Amor madre	.644	.415	.414	3.766	-.188	.022	13.134	-.155	-8.620	.000
Control y Hostilidad madre	.652	.425	.424	3.733	.136	.031	12.364	.087	4.454	.000
Permisividad madre	.654	.427	.427	3.726	.144	.048	12.031	.050	3.012	.003
Control madre	.654	.428	.427	3.724	.061	.029	11.907	.044	2.149	.032

3, muestra que las variables de mayor peso a la hora de predecir la conducta agresiva de los menores son inestabilidad emocional, conducta prosocial, empatía y los factores de crianza, también asociados a la madre, de hostilidad, permisividad y autonomía y amor. Aquí la variable de mayor peso en la varianza es la inestabilidad emocional con el 40.9% de la misma. De nuevo, el papel del padre en la crianza, según es percibido por los hijos, queda eliminado en los propios análisis. Además, los resultados van en la misma dirección que en el análisis anterior. De este modo, la agresividad física y verbal de los menores está vinculada positivamente con una mayor inestabilidad emocional, así como con una mayor hostilidad y permisividad de la madre, mientras que el papel del padre queda excluido de nuevo de la predicción. Por el contrario, en la exteriorización de la agresividad física y verbal actúan de forma negativa e inversa, a modo de freno, tanto la conducta prosocial y la empatía como el amor de la madre hacia el hijo o hija.

Discusión y conclusiones

A la vista de los resultados se puede apuntar, en primer lugar, las relaciones tan estrechas que mantienen entre sí los cuatro constructos psicológicos analizados. De un lado, la inestabilidad emocional y la agresividad física y verbal, se apoyan mutuamente de forma directa. De otro, la prosocialidad y la empatía, también se potencian entre sí. Ambas agrupaciones se apoyan internamente y se contraponen entre sí.

En este sentido puede afirmarse que la inestabilidad emocional y la falta de control -autocontrol- conducen a la agresividad. O lo que es lo mismo, los adolescentes irascibles cuentan con menos recursos de autocontrol y, a la inversa, la falta de control de las emociones y los impulsos estimula la agresividad en su doble vertiente, tanto verbal como física.

Por el contrario, se observa que la prosocialidad y la capacidad de ponerse en el lugar de los otros operan como factores de protección, tanto ante el desarrollo de inestabilidad emocional y falta de autocontrol,

Tabla 3. Análisis de regresión lineal múltiple entre la agresividad física y verbal, como variable dependiente, y los estilos de crianza, la empatía, la conducta prosocial y la inestabilidad emocional como variables predictoras.

	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error Típico	B	Error Típico	Constante	Beta	t	p
Inestabilidad emocional	.639	.409	.409	3.896	.600	.015	5.380	.582	38.690	.000
Conducta prosocial	.655	.429	.429	3.829	-.176	.026	12.045	-.110	-6.710	.000
Empatía	.659	.434	.434	3.812	-.101	.023	12.706	-.069	-4.379	.000
Hostilidad madre	.662	.438	.437	3.801	.118	.033	11.802	.056	3.593	.000
Permisividad madre	.663	.440	.439	3.796	.201	.051	11.242	.067	3.946	.000
Autonomía y amor madre	.665	.442	.440	3.790	-.069	.023	11,507	-.053	-3.018	.003

como ante la emisión de respuestas agresivas, socialmente poco aceptadas. Los adolescentes más prosociales y con mayor capacidad para establecer relaciones empáticas, que les ayuden a ponerse en el lugar de los otros, cuentan con mayores posibilidades de inhibir conductas agresivas y mantener comportamientos emocionales estables.

Estos resultados apoyan la hipótesis 1, y se encuentran en la línea de otros obtenidos en contextos europeos (Caprara y Pastorelli, 1993; López y López, 2003; Tur, et al., 2004) o en americanos (Eisenberg, 2000; Steward, 2000).

En segundo lugar, se constata el peso de la crianza en el desarrollo de la agresividad y la inestabilidad emocional por parte de la prole. A la luz de los análisis correlacionales, puede afirmarse que el papel del padre y de la madre en la crianza mantiene una relación con el desarrollo de las conductas agresivas y la inestabilidad emocional de los hijos e hijas. Con todo, el rol de la madre, según es percibido por los propios menores es más impactante que el del padre, dado que tanto los índices correlacionales como el nivel de significación son mayores y abarcan un mayor número de factores. El padre y la madre que promueven las relaciones en un clima de apoyo y amor, además de mantener criterios y estimular la autonomía de los hijos e hijas, van salvaguardando el desarrollo de conductas agresivas e inestables emocionales. Al mismo tiempo, se ha encontrado que la agresividad e inestabilidad emocional de los menores pueden potenciarse, entre otros, por la permisividad de la madre y la hostilidad y negligencia de ambos padres.

Por consiguiente, se puede decir que, dentro de la crianza, los factores con mayor fuerza predictora de conductas inestables y agresivas se refieren a la permisividad, al control y a la hostilidad de la madre. Igualmente, y en el otro extremo, se cons-

tata la importancia del amor y la autonomía que la madre es capaz de ofrecer en las relaciones con sus hijos y que, a su vez, éstos son capaces de percibir y sentir. Por consiguiente, se comprueba la hipótesis 2.

En este sentido, y como muestran los resultados, la permisividad, el control y la hostilidad son factores de peso en la inestabilidad y la agresión y, además, son importantes a la hora de predecir el desarrollo de ambas. El menor necesita el establecimiento de normas y límites por parte de los padres, saber lo que es correcto o incorrecto, lo que es lícito o ilícito. La permisividad y dejar hacer sin criterios llega a ser un factor tan negativo como el trato hostil y el control por el control. Estos factores comportan una falta de confianza en la persona que va mermando su desarrollo emocional equilibrado. Los resultados apuntados se encuentran en la línea de otras investigaciones sobre el tema en diferentes contextos y poblaciones (Grusec et al., 2000; Mestre et al., 2001, 2007; Serbin & Karp, 2004; Smetama, Abernethy & Harris, 2000; Zhou et al., 2004).

¿Y el padre? ¿Dónde se encuentra el papel que el padre tiene en la crianza? Si se observa el análisis correlacional de la crianza del padre y de la madre, puede verse que ambos están relacionados con el desarrollo conductual y emocional de los hijos. Sin embargo, al intentar detectar las variables con mayor poder predictor, se advierte que los factores de crianza asociados a la madre desplazan a los factores del padre, al señalarse en sendos análisis de regresión el poder predictivo de los factores asociados a la madre, junto al menor peso del rol de padre en la crianza en la adolescencia temprana, según lo perciben los propios hijos e hijas, hasta el punto de quedar excluidos de la predicción.

Por tanto, estos resultados no apoyan la hipótesis 3, dado que el padre y la madre no tienen el mismo poder predictor en la

crianza, tal y como es percibido por sus propios hijos e hijas.

En este contexto, la percepción de los menores sobre el papel del padre en la crianza, así como las diferencias asignadas a ambos progenitores puede estar en la línea de las contribuciones de Chang et al. (2003) y de Vetere (2004) al considerar que el papel de los padres en la crianza se encuentra en condiciones inferiores al rol que asumen las madres, a pesar de los cambios sociales y de la redistribución de roles en el seno familiar, cada vez más compartidos por ambos progenitores.

Con este estudio se ha pretendido aportar datos sobre el efecto de la crianza y de las relaciones paterno-filiales en el desarrollo de la agresividad y de la inestabilidad emocional o, también, falta de autocontrol de los menores. Detectar los factores que influyen en un desarrollo poco equilibrado, inestable y agresivo puede aportar una información valiosa para encauzar los programas de intervención en el contexto escolar y familiar.

Con todo, la investigación presentada tiene sus limitaciones dado que las conduc-

tas agresivas dependen de una multitud de factores relacionados no sólo con los ámbitos familiar y personal, sino también con el escolar y social. Las relaciones con los pares y los adultos en un entorno escolar exigente, cargado de tareas y marcado por una cierta rigidez, comportan un elemento de tensión adicional que es necesario estudiar para ir conociendo sus contribuciones al proceso de formación y desarrollo de los escolares. La calidad de las relaciones con los pares, las motivaciones relacionadas con el éxito escolar, las aptitudes, la instalación social de uno mismo y de la familia, etc. también puede contribuir de forma positiva en el desarrollo emocional de los menores, como ha quedado demostrado en otras investigaciones.

Agradecimientos

Proyecto de Investigación I+D+I: (SEJ2005-04599/EDUC). Prosocialidad y Empatía como procesos de integración social y cultural. Un programa de educación intercultural. Ministerio de Ciencia y Tecnología 2005-2008.

<p>Artículo recibido: 15-01-2009 aceptado: 14-11-2009</p>

Referencias

- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209.
- Bandura, A., Caprara, G.V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C. & Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 125-135.
- Bandura, A., Caprara, G.V., Barbaranelli, C., Gerbino, M. & Pastorelli, C. (2003). Role of affective self-regulatory efficacy in diverse spheres of psychosocial functioning. *Child Development*, 74, 769-782.
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53, 413-425.
- Caprara, G.V. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G.V., Regalia, C. & Bandura, A. (2002). Longitudinal impact of perceived self-regulatory efficacy on violent conduct. *European Psychologist*, 7, 63-69.
- Chang, L., Dodge, K.A., Schwartz, D. & McBride-Chang, C. (2003). Harsh parenting in relation to child emotion regulation and aggression. *Journal of Family Psychology*, 17, 598-606.
- Chen, X., Liu, M. & Li, D. (2000). Parental warmth, control, and indulgence and their relations

- to adjustment in Chinese children: A longitudinal study. *Journal of Family Psychology, 14*, 401-419.
- Del Barrio, M.V., Moreno, C. & López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud, 13*, 33-50.
- Dominy, N. L., Johnson, W. B. & Koch, C. (2000). Perception of parental acceptance in women with binge eating disorder. *Journal of Psychology, 134*, 23-36.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation and moral development. *Annual Review of Psychology, 51*, 665-697.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Guthrie, I. K. & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: Their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology, 78*, 136-157.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Spinrad, T. L., Fabes, R. A., Shepard, S.A., Reiser, M., et al. (2001). The relations of regulation and emotionality to children's externalizing and internalizing problem behavior. *Child Development, 72*, 1112-1134.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socio-emocionales predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual, 13*, 197-215.
- Grusec, I.E., Goodnow, J.J. & Kuczynski, L. (2000). New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development, 71*, 202-211.
- López, C. & López, J. R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 3*, 5-19.
- Mestre, M. V., Pérez-Delgado, E., Frías, M. D. & Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez-Delgado y M. V. Mestre (Eds.), *Psicología moral y crecimiento personal* (pp. 181-190). Barcelona, España: Ariel.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada, 54*, 691-703.
- Mestre, V., Samper, P., Nacher, M., J., Tur, A. & Cortés, M. T. (2006). Psychological process and family variables as prosocial behavior predictors in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports, 98*, 30-36.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A., Cortés, M. T. & Nacher, M., J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología, 23*, 203-215.
- Mestre, M.V., Tur, A.M., Samper, P., Nacher, M.J. & Cortés, M.T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología, 39*, 211-225.
- Palafox-Luévano, I. N., Jane-Ballabriga, M. C., Viñas, F., Pla, E., Pi, M., Ruiz, G. et al. (2008). Sintomatología ansiosa y estilos de crianza en una muestra clínica de preescolares. *Ansiedad y Estrés, 14*, 71-80.
- Pelegrín-Muñoz, A. & Garcés de Los Fayos Ruiz, E. J. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización: El comportamiento agresivo en la adolescencia. *Ansiedad y Estrés, 15*, 131-150.
- Rebecca, P.A. (2006). Effects of parenting style on personal and social variables for Asian adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry, 76*, 503-511.
- Rohner, R.P. & Veneziano, R. A. (2001). The importance of father love: Contemporary history evidence. *Review of General Psychology, 5*, 382-405.
- Salguero, J.M. & Iruarrizaga, I. (2006). Relaciones entre inteligencia emocional percibida y emocionalidad negativa: ansiedad, ira y tristeza/depresión. *Ansiedad y Estrés, 12*, 207-221.
- Samper, P., Cortés, M. T., Mestre, M. V., Nacher, M. J. & Tur, A. M. (2006). Adaptación del *Child's Report of Parent Behavior Inventory* a población española. *Psicothema, 18*, 263-271.
- Sánchez-Quija, I., Oliva, A. & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social, 21*, 259-271.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: An inventory. *Child Development, 36*, 413-424.
- Serbin, L.A. & Karp, J. (2004). The intergenerational transfer of psychosocial risk mediators of vulnerability and resilience. *Annual Review Psychology, 53*, 333-363.
- Smetama, J. G., Abernethy, A. & Harris, A. (2000). Adolescent parent interactions in middle-class African American families: Longitudinal change and contextual variations. *Journal of Family Psychology, 14*, 458-474.
- Steward, J. N. (2000). Temperament and antisocial behavior in adolescence: Genetic and environmental influences. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering, 60* (9-B), 4912.
- Tur, A. (2003). *Conducta agresiva y prosocial en relación con temperamento y hábitos de crianza en niños y adolescentes*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, España.
- Tur, A. M., Mestre, M.V. & del Barrio, M. V. (2004). Factores moduladores de la Conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la

- conducta del adolescente. *An-siedad y Estrés*, 10, 75-88.
- Vetere, A. (2004). Are we continuing to neglect fathers? *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 9, 323-326.
- Volling, B. L., McElwain, L., Notaro, P. C. & Herrera, C. (2002). Parents' emotional availability and infant emotional competence: Predictors of parent-infant attachment and emerging self-regulation. *Journal of Family Psychology*, 16, 447-465.
- Zhou, Q., Eisenberg, N., Wang, Y. & Reiser, M. (2004). Chinese children's effortful control and dispositional anger / frustration: Relations to parenting styles and children's social functioning. *Developmental Psychology*, 40, 352-366.